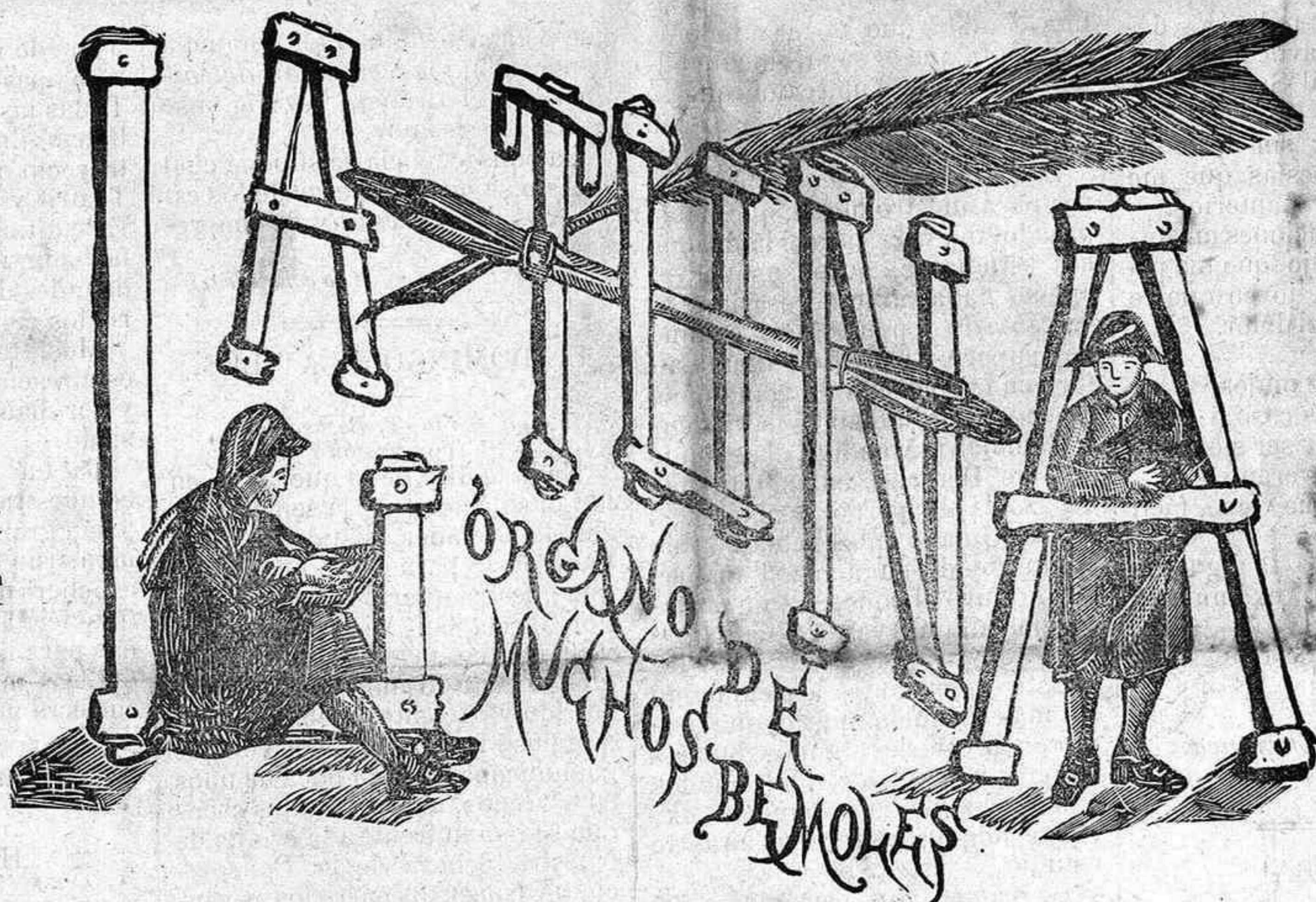


PRECIOS.

Número suelto, 5 céntimos. Id. atrasado, 10 id.

SUSCRIPCIONES.

Trimestre, una peseta. Se publica los domingos. Los suplementos son gratis para los suscritores.



No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

La correspondencia, al Director, calle de San José, núm., 6.

Los pagos adelantados.

EL PUEBLO DE LA FÁBRICA DE TRUBIA.

Las imperiosas necesidades que se observan en el mencionado pueblo, son de tal índole que no podemos menos de denunciarlas.

Todo el mundo sabe que el supradicho pueblo es de los más importantes de la provincia, tanto por el crecido número de almas que en él se albergan como por el gran establecimiento fabril que posee, que sin exageración de ningún género es en España, y de las mejores de España.

Para dar más claridad á las necesidades de que adolece, es de todo punto necesario establecer comparaciones con otros pueblos á cuyo lado no debe desmerecer nada absolutamente el de Trubia y que, sin embargo, tiene éste muchísimo en que envidiarles.

Visitémos la villa de Grado y nos encontraremos á más del Ayuntamiento y Juzgado de que está dotada, con un servicio público de todo punto inmejorable; pues tanto el del alumbrado, como el nocturno y el de municipalidad, es de lo mejor que puede pedirse. Pero pasémos á Trubia; y siendo este pueblo de tanta importancia, por no decir de más, que la referida villa, se halla, sin embargo, de un modo tal para que podamos establecer una mediana comparación entre el servicio público de aquella al de éste, que hasta se nos hace imposible el creerlo.

Dos municipales bajo las ordenes de un cabo; poco más de una docena de faroles para el alumbrado público, no pudiendo la mitad prestar servicio por hallarse inútiles, y.... ningún sereno, es lo que forma el servicio público del pueblo á que venimos haciendo referencia.

Pasémos ahora á la cuestión de enseñanza, que ésta es de lo más sabroso que nuestros lectores pueden imaginarse.

Habrá en la Fábrica de Trubia la friolera de seiscientos ó setecientos chicos que están, en edad para aprender las primeras letras. Pues bien, para la enseñanza de todas estos pequeños, hay un local (propiedad de la Fábrica) en donde apenas puede darse educación á más de treinta niños por lo reducido de aquél, viéndose el

profesor obligado á tener que establecer clase por la noche.

¿No es hasta vergonzoso para nuestro Excelentísimo Ayuntamiento, tener un pueblo como el de la Fábrica de Trubia, en las mencionadas condiciones?

Tanto como anhelaban aquellos vecinos pertenecer al Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo para que le ha servido? Para nada absolutamente. ¿Es este el comportamiento que aquél honrado pueblo merece de nuestra Excelentísima Corporación? No, mil veces no. Pero para que hemos de molestarnos si al fin y á la postre no habremos de conseguir nada!

Nuestro querido colega *El Eco de Asturias* llamó la atención del señor Alcalde acerca de la cuestión de que tratamos, y sin embargo, no le han oído; sus súplicas no han dado resultado; siempre ha sido desatendido. ¿Pretendemos nosotros alcanzar lo que no pudo conseguir el referido colega? No lo sabemos; pero caso de que así no sucediese, nos han de oír los sordos y no cejaremos hasta lograr que en poco ó en mucho se cubran las necesidades de que adolece el pueblo de que tratamos.

DESDE AVILES.

Amigo Palique: Poco ó casi nada ocurrió, de notable, en la pasada semana.

La tradicional procesion *Octava de Sabugo*, no se celebró como deseaban los vecinos, pues una nube acompañada de agua, relámpagos, rayos y truenos, impidió á que recorriera las calles, segun repertorio, y solo dió una vueltecita por el átrio de la iglesia y otra vez adentro.

No doy más detalles porque no asistí al acto.

¡Me gusta tan poco cobijarme en las iglesias en día de tormental...

Parece que la gente (avilesina, por supuesto) despierta del letargo en que estuvo sumida, desde hace bastante tiempo.

Antes no se veía un paseo animado, por un ojo de la cara.

Ahora parece que se vé, y la prueba es. que todas las noches

se reunen en el Bombé la *crème* y la *high life* avilesina. Solo falta... música.

Era una hermosa tarde del mes de Junio. El cielo se hallaba limpio y transparente. El sol se ostentaba en él, sereno y magestuoso. Los pájaros con sus melódicas canciones animaban...

Serían las seis de la tarde próximamente cuando por el paseo del Bombé, penetraron un sinnúmero de mujeres. A la siete aquello no era paseo, aquello parecía un paraíso ó como me decía mi amigo *Pral*:

«Esto es mejor que un harem salomónico.»

Amigo Palique: ¡Estas son mujeres...! Pero mujeres muy poco metafísicas!...

A la conclusion del paseo, nos dijo el amigo *Ponche* á *Pral* y á mi.

«Ay que escribir algo para LA TUNA...»

Daba la curiosidad que pasaban por allí tres del bello sexo.

A nuestro oído llegó una voz que decía:

«¡Qué bobos!»

Repentinamente voivimos las cabezas (cada uno la suya) y las vimos reirse á mandíbula batiente.

Nos fuimos tras de ellas repitiendo: «Todo el que llame bobo á otro, es tan bobo él como aquel á quien se llama, puesto que el se deja llamar la atención por un bobo.»

Advierto que no contestaron una palabra.

En Avilés tenemos una *patulea de tenorios*, que vamos, quitan el juicio.

En el momento que escribo esto, veo desfilarse ante mi vista á uno.

Va con un sombrero á lo *Mazantini* (segun se dice). Una americana á lo... *chulo*. Un pantalon *ceñidísimo* (así lo llama él).

En resumen: *Un gomoso en miniatura*.

Yo soy un poco *güason* (segun me aseguran). Me gusta tomar el *cabello*... á los *tipejos*. y con este fin llamo á el *Tenorio*.

Me asomo al balcon, le chisto? se vuelve, me dá los buenos dias...

digo, un ¡olé!, (palabra que todos los de ese ramo usan como más decente, así les parece á ellos).

—Pareces un *arlequin* (le dije). —Casualmente hoy no me he mudado.

Tal vez me lo digas por el *pantalón ceñidísimo* que llevo. ¡Qué bien me está!... (Y al mismo tiempo se miraba el *ceñidísimo pantalón*).

—Ni pintado. Te está... *piramidamente*. ¿Y el sombrero? ¡Con qué elegancia lo traes! Y la americana... Parece que traes corsé. No se explica de otra manera cómo tienes ese cuerpo tan elegante, tan esbelto. ¡Esto se llama vestir! Estoy seguro que la más elegante de las señoritas, envidia tu talle... ¡Eres el *gallito* del pueblo! ¡Bendita sea la madre!...

—Tengo mucha prisa. Me marcho. Me esperará *ella* con impaciencia. ¡Me quiere tanto!...

—Vete con Dios, *querubín*.

—¡Olé... *Churrucal*!

—Adios.

Seguió por la calle arriba con la vista dirigida al espacio (es costumbre de esta gente) y dando la cabeza....

Vió pasar á una joven y la dijo: (estas palabras las aprenden de rutina).

—Adios, Febo.

Ella le contestó:

—*Anticuario*.

Solté una fuerte carcajada. Cerré el balcon y me ocupé en mis quehaceres.

Como á los diez minutos, oigo una voz que me llama. Es el *gomoso en miniatura*.

Salgo á la calle, me lo encuentro, y me pide... ¡quince céntimos para un cigarro!...

Como éste, amigo Palique, hay muchos en este pueblo.

Sabrás (en leyendo esto) que el amigo *Ponche* me dislocó un dedo (lo hago público sin rubor), haciéndome pasar cada dolor.... que me parte.

Diras: ¿Y á mí qué me cuentas? A tí te lo cuento, para que dispenses la mala letra.

El dedo enfermo es el pulgar de la mano con que escribo.

No soy zurdo.

Lo mismo yo que todos los demás colaboradores avilesinos, enviamos el pésame al Sr. Roza.

No he de concluir sin darte las gracias por las poestas que me dedicas en el número anterior.

Las muchas ocupaciones me impiden darte el consejo que me pides, respecto á esa joven que te dejó.... sumido en el dolor.

¡Ay, Palique!

«De lágrimas de mujer

Haced pocas veces caso,

Puesto que suelen ser siempre,

Cual las nubes de verano.»

Para el número que viene, fácil es recibas el consejo.

Hoy por hoy solo te digo que me... la mandes para examinarla bien.

Lo dejo, porque me duele mucho el dedo.

Hasta luego.

Churruca.

Avilés Junio 1887.

¡CARAMBA!

Muchos han dado en decir que nunca supe estudiar y solo por criticar dicen que no sé escribir

Yo concedo lo primero que mi estudio no es profundo pero lo que es lo segundo se lo niego al mundo entero.

Que se vaya á otro con esa el que afirma tan formal que yo que escribo muy mal... ¡Tengo yo una letra inglesa!

Mira, no creas que es grilla á un maestro de instruccion le ha causado admiracion ver mi letra redondilla.

Y escucha no es esta sola pues soy tan práctico en todo que casi del mismo modo formo la letra española.

Con todas letras, en fin, hago escritura galana, con la gótica, alemana con las del griego y latin.

Ya verá por consiguiente al punto cualquier lector, que yo soy un escritor que escribo... perfectamente.

Tul y Pan.

NOCTURNO EN VERSO LIBRE.

La noche está muy trite y silenciosa, la luna está escondida entre celajes, el mar se agita suave en el silencio, deslizándose en tanto por la arena.

Escucho atento el ruido misterioso del aura que embalsama el fresco ambiente,

y el céfiro que oculto entre las ojás hace murmurar va goroso canto.

Yo estoy triste, tan triste, que la san-

pone á mis ojos misteriosa venda movida por la fiebre; allá... muy lejos me parece mirar el infinito,

la inmensidad extiéndose á mi vista mas allá de la mar, mis turbios ojos se imaginan mirar una figura fantástica, ideal... la nada acaso,

tal vez una vision, tal vez... ¿quién haré un drama; esto me producirá gloria (que no me hace falta) y dinero (que sí me lo hace).

En efecto; al dia siguiente puso manos á la obra, que estaba terminada al poco tiempo, gracias á mil trabajos y desvelos.

Entonces fué cuando Manolito creyó haber dado golpe (como decimos los estudiantes); pero no contaba con la huéspedada.

Y la huéspedada era... el empresario.

UN GÉNIIO.

Manolito habitaba en una casa de huéspedes, donde por el módico precio de seis reales le daban

una comida, que no era todo lo succulenta que él seguramente hubiera deseado, y una cama que no podía apellidarse de «plumas» con mucha justicia.

Estas privaciones no eran nuevas para nuestro héroe, que habia pasado una vida parecida cuando era estudiante, pues sus padres apenas ganaban lo necesario para sustentarle y ponerle en camino de ocupar un puesto de alguna altura en la sociedad, llegando á lo que nosotros llamamos «ser algo.»

Estudiaba Manolito el segundo año de Derecho, cuando tuvo la desgracia de perder á su querido padre. Un año antes habia llorado la muerte de su anciana madre, que no tuvo el consuelo de abrazar por última vez á su querido hijo.

Este se encontró en el mundo sin más consuelo que el que pudieran prestarle algunos buenos amigos, y sin otro caudal, que los conocimientos más ó menos extensos adquiridos en sus años de estudio.

Lo primero que pensó Manolito, fué buscar un medio de ganarse la vida; pues los estudios, si le podian dar que pensar, no le podian dar de comer.

Recordó entonces, que cuando estudiaba Retórica y Poética en las cátedras del Instituto, habia tenido marcada predilección por los versos; y recordó tambien que los profesores habian aplaudido algunos ensayos poéticos que habia hecho.

Se dedicó, pues, á escribir, y publicó artículos y poestas en algunos periódicos literarios.

Hubo quien alabó sus escritos y hubo quien los criticó; pero ninguno estudió con atención aquellos frutos de una inteligencia joven y entusiasta.

En Madrid (y aún en provincias) sucede una cosa que á muchos estraña y á mí me parece muy natural.

Llega un joven de talento á escribir en un periódico.

¿Sus escritos agradan?

Pues el público los lee con gusto, y despues echa en olvido el nombre del joven autor que le distrajo breves momentos: Ese joven nunca será nada.

En cambio, escribe otro que no tiene conocimientos suficientes. Escribe mal, y lo critican. Él contesta como puede, y si despues de algunos *dimes* y *diretes* entre el crítico y el autor, llega á verificarse un duelo, ya tienen ustedes un joven en camino de hacer carrera.

A Manolito le sucedió lo que al primero de estos.

Apenas se acordaba nadie de que él existiese en el mundo.

Por otra parte, ganaba con sus artículos muy poco y á veces nada.

—Pues es necesario buscar dinero (se dijo); yo necesito comer.

¡Hombre! Me ocurre una idea.... haré un drama; esto me producirá gloria (que no me hace falta) y dinero (que sí me lo hace).

En efecto; al dia siguiente puso manos á la obra, que estaba terminada al poco tiempo, gracias á mil trabajos y desvelos.

Entonces fué cuando Manolito creyó haber dado golpe (como decimos los estudiantes); pero no contaba con la huéspedada.

Y la huéspedada era... el empresario.

No le recibió con malos modos; pero le dijo, que aunque los estreños atraían la gente, solo era cuando los autores eran anteriormente conocidos y ponderados.

Sin embargo le dijo, que aun-

que estaba terminándose aquella temporada, iba á estudiar detenidamente el drama, y vería si se podía representar.

La consecuencia se supone cual fué: no se pudo, á pesar de los esfuerzos desinteresados del empresario.

(Se concluirá.)

UN DOMINGO EN AVILÉS.

A mi amigo T. Berasategui (CONCLUSIÓN.)

Nada te diré de lo que pasó en la Consolacion, por la sencilla razon de no haber asistido; mas esto no obsta para dejar de decirte que nuestro querido Diputado señor Garcia San Miguel (principal vencedor en la penosa campaña que durante 16 años sostuvo este sufrido y paciente pueblo) fué el que puso fuego á las mechas que comunicaban con la boca de unos 60 barrenos, abiertos en las rocas que se hallan frente á la ermita de Nuestra Señora de la Consolacion, y con cuyos barrenos se vencieron los primeros obstáculos para la ejecucion de nuestra vía férrea.

Despues de verificado el solemne acto de la inauguracion, comenzaron á desfilar los carruajes, cuyo desfile fué imponente, segun tuve ocasion de presenciar desde la calle de Rivero. Una vez llegados los carruajes á la plaza Mayor, cada uno (no los coches sino los individuos) fué á quitarse el polvo, unos para ir al paseo del salon de las Meanas, amenizado por las bandas de música y en cuyo salon tuvo lugar un modesto banquete entre individuos de la clase trabajadora; y otras para ponerse el clásico frac y asistir al suntuoso banquete que se verificó en el Circo-Teatro de esta localidad.

Grande era el número de comensales que asistieron á dicho banquete. A las ocho, hora señalada en los billetes de invitacion para asistir á los brindis, comenzó á llenarse el edificio de jóvenes del bello sexo, y mientras se colocaban en los palcos y demás localidades bajas, fué negada la entrada al sexo feo; pero por fin, á cada uno llega su S. Martín. Llegó la hora de penetrar, y antes de media hora ya se hallaba el edificio lleno de bote en bote, de un auditorio, ávido de escuchar los grandes oradores de nuestra amada provincia.

Inició los brindis nuestro alcalde Sr. Carreño, siguiendo en el uso de la palabra el Sr. Gobernador civil; Presidente de la Diputacion provincial, Sr. Bango; Provisor de la Diócesis; Representantes de la prensa Sres. Llana, Mesa, Jove y Brabo, Uria (D. Enrique), Menendez (D. Joaquin), y otros; despues hablaron Alas (don Genaro), Clarin, S. Roman (don Marcelino), Conde de Sizzo, Richard (Representante de la Compañía del Norte), y por último se levantó nuestro celoso Diputado Sr. S. Miguel para hacer el resumen de los brindis. Todos estuvieron sublimes y grandí-eloquentes, brindando, ya por el bello sexo, ya por el engrandecimiento de nuestra provincia, terminando el acto á las once y tres cuartos de la noche con un entusiasta ¡Viva Asturias! salido del pecho de nuestro querido Diputado, y contestado por el auditorio numeroso que llenaba el edificio, consagrado aquella noche á la ciencia de Eliogábalo y á la del insigne Ciceron.

Visto que allí nada habia que hacer, me salí del edificio en com-

pañía de varios amigos, para asistir al paseo en la Plaza Mayor. Todas las casas de la villa se hallaban iluminadas, así como el trayecto que media entre el Circo-Teatro y nuestro Ayuntamiento. Este último ostentaba su hermosa fachada, iluminada con profusion de miles de vasos y faroles de variados colores.

Mas, termino, amigo Tomás, esta reseña, por faltarme tiempo y por haberme extendido demasiado.

Tal fué el entusiasmo que reinó en nuestra villa dicho dia; pero, ¡cuán grande será el dia en que el monstruo del siglo, con su negra cabellera de humo, atraviése nuestras fértiles y hermosas campiñas para llevar á todos los ámbitos del mundo las riquezas que encierra nuestra comarca!

Oyaneb.

Avilés y Junio 1887.

HUMORADAS.

En la hermosa ciudad que es Manzana- Constantemente riega, (res He visto yo, gallegos á millares Que vienen de la siega. (1)

Carolina de mi vida: Al darne la despedida y al ver que yo estaba triste, tu retrato me ofreciste y lo recibí enseguida.

Vi también en el retrato, un gato y un hombre hermoso, y yo al primer arrebato, iba de celos furioso á pegarle un tiro.... al gato.

Palique.

Crítica literaria.

MQNÓLOGO.

Veamos este periódico madrileño.

Se titula *Revista Cómica*.

Aquí veo unos versos:

«Sandalio es un hombre que vale un portento.»

Esto de *vale un portento* será bonito y llenará el verso; pero mejor estaría si dijera: *es un portento*; al menos lo entenderíamos mejor.

Sandalio ya suponemos que es un hombre; digo, al menos yo.....

«pues tiene buen nombre»

Con esto sí que no estoy conforme.

¡Vaya un nombre! ¡Sandalio!

¡Figúrese V!

«tan buenos recursos, que da en todas partes notables discursos.»

¡Hola! Con que ese señor *da discursos*!

Pues que venga por acá y nos traiga unos cuantos, que se los tomaremos todos, si los da gratis.

Esto lo supongo, por que V. no dice el precio.

«Y al fin se anonada, que todo en conjunto es viento y es nada.

Y el vulgo.... de fijo aplaude ese fondo.....»

¿Cuál?

Porque yo no *veo el fondo*; y V. no nos ha dicho nada de él.

Pero veamos estos otros versos:

«no intentes subir en globo que si caes, te haces pedazos.»

Para leer el segundo verso sí que *hay que hacerse pedazos*.

(1) Advertido que esta humorada No es imitación....ni nada.

Porque está del todo *intransitable*.

Aquí hay otro periódico, también de Madrid. Bonito título: *El Madrid Cómico*. ¡Cuánto me gustan los cómicos!

«CENTRAL DE TELÉFONOS.»

«En un atento *Besalamano*, los que dirigen la Sociedad me convidan para que viera»

Este último verso no está *convidable*.

A un verso, á quien falta una sílaba, no se le puede *convidar*, más que á un festín de *cojos*.

«así es que escuso decir ahora con cuanto gusto me iría allá.»
—Le advierto á usted que este me es un rípio:

—Ya lo sé.

«voces, alegres, frescas y suaves me respondían:—Aquí, central

—Esto parece, pensaba á ratos, un *caprichito* de Satanás, que en esta caja tiene en prisiones una doncella como un coral!»

¿Una doncella?...

O varias. Porque si respondían tantas voces, saldrían de varias doncellas.

Paso lo del caprichito, Porque es bastante bonito.»
«y al fin y al cabo van á parar

á unas mocitas como unos soles»
¡Ya me parecía á mí que era más de una!

Ese *unos* está de más.

¿No le basta, ¡Caracoles!
Con que sean como soles?»

Pero si no le basta... en fin... allá V.

Sursun Corda.

Bemoles y sostenidos.



El domingo último á las siete de la tarde, fueron conducidos al cementerio los restos mortales del consecuente republicano don Ricardo Roza.
Séale la tierra leve.

Pocas veces hemos asistido á un entierro que llevase más numeroso acompañamiento y en que estuviesen mejor representadas tanto las distinguidas clases de la sociedad, como los diferentes matices de los partidos federales de la provincia.

No se podía esperar otra cosa, dadas las generales simpatías que el Sr. Roza gozaba en la capital y fuera de ella.

Sirva esto como un consuelo más á la apreciable familia de nuestro compañero de redacción D. Francisco Roza.

El Sr. D. Jacinto Rodríguez es tan buen escritor y está dotado de tan *grande* inteligencia para profundizar cierta clase de pensamientos, que el día menos pensado le estamos viendo sacar un romance á los rebuznos del *pollino* de *Apoyatura* de Avilés.

Otro día nos explicaremos mejor.

Apoyatura: suponemos irá usted á la Escuela de criaturas porque de otra manera no comprendemos como pueda usted escribir *antes, hize, impulso á la mañana de los pájaros, mujido de las olas, hiva, hera ella, haiga, ay un resflán, conbeniente, ¡Ol hilusorio y etc.*, etc.

Sin embargo, en el próximo número lo publicaremos, para que nuestros lectores se rían á boca llena de usted.

Cada día nos vamos convenciendo más que nuestro colega *El Eco de Asturias* es de lo más insulso que puede darse.

Cuando no tira de tijera para cortar noticias de otros periódicos, publica pasatiempos como los del pasado viernes, que parecen estar escritos por chiquillos de la Escuela de Párvulos.

El Eco de Asturias siempre valió muy poco, pero ahora menos que nunca.

No sabemos como puede haber personas que se suscriban á periódicos de tan poca importancia. Manías.

Manolo Leño, Argullosu y Cepa podrían prestar un gran ser-

vicio al *Eco de Asturias* escribiendo algún artículo que otro para que Mr. Quevedo los publicase en el referido colega.

Tendríamos la seguridad que no desmerecerían nada de los que hasta la fecha viene publicando el tal papelucho.

Sentimos vivamente que nuestro compañero de redacción don Francisco Roza, deje por ahora de honrarnos con sus trabajos y deseamos ¡que vuelvan á aparecer cuanto antes en las columnas de LA TUNA.

—¿Hay noticia?

—De interés?

—¿Es de ocasión?

—Oportuna.

—¿Quién fué ayer para Avilés en el coche de las tres?

—El Director de LA TUNA.

Me pegó á *puño cerrado*.
—Conque: ¿El bofetón fué cierto?
Pues estuvo muy bien dado.
—¡Cál Mejor hubiera estado Si me lo dá á *puño abierto*.

Un chico de edad mayor Echó á una niña una flor Por lo cual un hombre serio Allí mismo armó un tiberio *Tirar flores en estío Siempre es causa de algun lío.*

¡Que salga, que salga por poco que valga!

Si señor, que salga el artículo de Federico, en contestación á *Fuente de Cristal*.

Hace ya tres números que lo anunció *El Latigo* para el número próximo, y ni en ese, ni en el siguiente le hemos encontrado.

Señores, que salga al redondel. ¡Que salgaaaaa!

El Ayuntamiento de Pravia ha comisionado en Madrid á nuestro compañero de redacción, D. Juan B. y Conde, para sacar una copia en la Real Academia de la Historia, de «Las noticias históricas de Pravia, escritas en 1806 por don Antonio F. Bances Valdés.»

Damos á nuestro amigo la más cordial enhorabuena.

En nuestro número anterior se deslizaron inadvertidamente algunas erratas, sobre todo en el artículo «Un domingo en Avilés» de Oyaneb.

En uno de los párrafos de dicho artículo dice:

«Las dos bandas de música recorrian con airosos pasos dobles á los adoradores de Morfeo, á dejar el lecho para disfrutar de la alegría general.»

Debiendo decir:

Las dos bandas de música recorrian tocando airosos pasos dobles, que convidaban á los adoradores de Morfeo á dejar el lecho para disfrutar de la alegría general.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.



Sr. D. J. del R.—Grado: Se le mandó el número con puntualidad; supongo se habrá extraviado.

Jacinto.—Oviedo.

Es usted muy alcornoque. ...Los pensamientos que encierran sus versos (a) *rabos de ratón*, son copiados de almanaques del año ocho.

Apoyatura.—Avilés.

Lée, rinoceronte el contenido, del tercer *bemol y sostenido*.
Chumin.—Madrid: Felicidades de toda la redacción de LA TUNA. Manda lo que gustes.

TELEGRAFIA.

Servicio particular de LA TUNA.
Madrid 24.

Desmientese la formación del gabinete Martos, titulado por los conservadores «de verano.»

El corresponsal.

Imp. de Pardo, Gusano y Comp.

comprende, daría lugar á ciertas críticas y hasta se pondría usted en evidencia.

Por eso entiendo que él la haya escrito demostrándole el mayor interés en que usted practicara toda clase de bailables y la recomendase no los ejercitase á no ser con un buen maestro.

FEL. Entonces que me aconsejas que le diga á Pablo.

BÁR. Que la lectura de su carta la interpretó usted en otro sentido muy contrario á ese.

FEL. ¿A cuál?

BÁR. Al de ser una declaración amorosa. Que usted creyó que era cuestión de baile.

FEL. Malo está de arreglar.

BÁR. Dígame que usted irá á un convento.

FEL. ¡Ay por Dios! Yo no sé mentir con tanto descaro.

BÁR. Más es, el aceptar sus relaciones cuando va usted á casarse de un día á otro.

FEL. No creas será tan luego.

BÁR. Sí, señorita. Su primo llegará en breve de París. Traerá ya comprado

que bailando una dancita con usted le recobrase demasiado cariño y al son de la danza... Porque desengáñese usted señorita donde menos se piensa...

FEL. Salta una liebre.

BÁR. Nó, señorita, un danzante.

FEL. No dejo de comprender la situación crítica en que voy á colocarme, pero tampoco dejo de conocer que si eso sucediese, nadie habrá tenido la culpa más que mi primo, á quien le dió por la manía de que yo aprendiese á bailar. Esto lo sabes tú perfectamente, por más que mi tío lo ignore.

BÁR. Lo sé, y diré que su primo Antonio tiene muchísima razón. Usted sabe perfectamente que el roce de él en la sociedad no es otro, que el de con personas de alta categoría y no menos aristocracia. Visto esto réstame decirle, que sería una ridiculez que el día en que ustedes fuesen invitados á asistir á uno de los bailes que con tanta frecuencia se celebran en los salones del conde B. ó marqués C. estuviere usted hecha una tonta mientras los demás valsaban. Esto, como usted

morirme de congoja, por no poder saciar mi apetito de venganza en ese maldito doméstico.

¡Qué te ha parecido de ese Pericol

BÁR. No se acuerde usted de eso, señorita.

FEL. La culpa la has tenido tú.

BÁR. Por qué señorita?

FEL. Si no le llamases mamarracho no hubiera pasado nada.

BÁR. Pero si contestaba á mis preguntas de un modo tan desacertado que creí que se estaba mofando.

FEL. Haberlo dejado.

BÁR. No tenía paciencia.

FEL. Pues hay que tenerla. (Campanilla.)

BÁR. Allá van. (Vase.)

FEL. Quién será?

P. 1.º Doña Felicianita Ortigas del Prado. (Antes de llegar al foro.)

FEL. Adelante, adelante.

P. 1.º Don Andrés que no le esperen para almorzar.

FEL. ¿Qué ocurre?

P. 1.º Está en las oficinas del señor Inspector de orden público.

FEL. ¿Qué ha sucedido?

SECCION DE ANUNCIOS.

Victoriano Rodriguez.

VINOS SUPERIORES.

A 11 pesetas cántara del tan acreditado clarete, parecido al Burdeos, á 50 céntimos botella. Llevando 6, á 2 pesetas 75 céntimos.
El de TORO, mejor que el de Valdepeñas, á 12 pesetas 50 céntimos cántara, y por botellas á 60 céntimos una.
Cuatro clases de vino blanco, con precios del mismo modo baratos.
Especialidad en vinos de Jerez, Málaga y Valdepeñas.
Los precios, llevando por pellejos de 3 á 5 cántaras, son convencionales.
Ventas al por mayor y menor de aguardientes de Tarragona, petróleo, azúcares y demás artículos coloniales.
Variedad en géneros de toda clase de precios.

ALMACEN DE COLONIALES
1, ROSAL, 1

CORBATAS PARA CABALLEROS

un 1.000,000

En mil colores de fantasía completamente nuevos, clases superiores, desde una peseta hasta 6 pesetas seda.

3 corbatas plaston y 3 id. nudo (novedad), por 5 pesetas.
SOMBRILLAS desde 2 pesetas, hasta 20.

Guantes piel perro para señoras y caballeros.

Gran Centro de Perfumeria.

Jabones, esencia, colonia florida, polvos, etc. etc.
ABANICOS desde un real hasta 20 pesetas.

INMENSO SURTIDO EN BISUTERIA.

Alfileres, corbatas, pulseras, anillos, pendientes, imperdibles.

Primera casa en adornos para señora y niños.

1, San Antonio EL CIELO. San Antonio 1,

Ramon Mendez Mori

DORADOR.

Se construyen y restauran marcos de todas clases, retablos, custodias, sagrarios y toda clase de trabajos pertenecientes al ramo.

PUERTA NUEVA BAJA, 8

LA CUBANA.

SASTRERIA

DE

Angel Alvarez y Tomás Garcia

TRUBIA.

Trajes de lanilla á 25 pesetas.

7, Cimadevilla LA BORLA Cimadevilla, 7

GRAN CENTRO DE NOVEDADES.

Pasamanerías de color y en negro, hemos recibido una bonita colección.—Inmenso surtido en corsés.—Puntillas bordadas y sobre tul preciosos dibujos en varios colores.—Gran colección en abanicos alta novedad.—Chaquetitas de punto bordadas mucha variedad en colores.—Juegos para vestir en pasamanería.—Tarjeteras-petacas, pitilleras, se han recibido una gran colección.

JOYERIA

DE

Guillermo Biesca

Magdalena, 2, Oviedo.

Buen surtido de joyas de los modelos más nuevos y de últimas novedades, procedentes de las fábricas más acreditadas de Francia y Alemania

Se admiten encargos.

En precios y legítimo valor de las alhajas, conservará esta casa su antiguo crédito.

LA VICTORIA.

SASTRERÍA, CAMISERÍA, SOMBRERERÍA

Últimas novedades para señora.

Trajecitos para niños y Ornamentos para Iglesia.

Rúa, 10, Oviedo.—LAVICTORIA.

6, Altamirano, 6 LOS CHICOS 6, Altamirano, 6

SASTRERIA, CAMISERIA Y ORNAMENTOS DE IGLESIA.

Se están recibiendo multitud de géneros propios de la temporada.

Como garantía al público, ofrece esta acreditada casa su cortador, ya conocido del público.

INTERESANTE.

La persona que desee encuadernar alguna obra, sea en pasta entera, holandesa ó en rústica, y completar cualquiera obra que esté incompleta, diríjase á

BRICIO GARCIA, Rosal 20, OVIEDO.

11, Plaza Mayor LA MADRILEÑA. Plaza Mayor, 11

SOMBRERERIA, GORRERIA Y ZAPATERIA

DE

Julian Menendez.

Habiendo recibido grandes existencias de géneros propios para la próxima estación, aviso al numeroso y distinguido público de esta ciudad, para que no compre sombreros, gorras ó calzado, sin haber visitado antes esta acreditada casa.

Omito dar anuncios pomposos, toda vez que la mejor garantía es la bondad de los géneros que, por su baratura, pueden competir con los de las principales capitales del reino y del extranjero.

11, Plaza Mayor, 11 LA MADRILEÑA 11, Plaza Mayor, 11

OVIEDO (Antes Magdalena, 4).

— 20 —

P. 1.º Le robaron el reloj en un café y está dando declaración al señor Inspector del presunto autor.

FEL. Y tardará mucho en venir?

P. 1.º Dos horas próximamente. Usted siga bien.

FEL. Gracias, igualmente digo. Esta es otra. Quien aguantará á mi tío. Le está bien empleado. Que no sea tontería.

BÁR. Es verdad, que no lo sea.

FEL. Ahora me temo que llegue y encuentre á Pablo aquí.

BÁR. Pero usted le mandó venir?

FEL. Claro, y que correspondía á sus pretensiones.

BÁR. ¡Caramba!

FEL. Te parece mal mi resolución?

BÁR. Si he de decir verdad no la creo muy oportuna.

FEL. Veamos el porque.

BÁR. Figúrese usted que ese chico llega á enamorarse de mi señorita y que se posee de que usted le ama. Como quiera que usted ha de casarse con su primo Antonio, que es á quien su tío tiene predeterminado para esposo de usted, es natural que con el Sr. de Rico

— 21 —

tenga usted que fingir. Esto es muy sencillo, porque las mujeres fingimos muy bien y no nos paramos en pelillos, ya sean de más ó menos importancia; pero lo más grave del caso no es eso; lo más temible es que llegue á enterarse su tío de lo que pasa y que á su primo suceda lo propio, y creyendo que efectivamente son ciertos los amores de usted con el danzante, rompe los lazos de amor que entre ustedes existen, y no se casan. Su tío le dará la razón á él como es natural y al ver frustradas sus esperanzas y que sus deseos no han podido realizarse, es lo más lógico que cumpla con usted el ofrecido castigo de llevarla al convento.

Esto es natural suceda.

Por otra parte, los maestros de baile, ó mejor dicho los danzantes, son unos peces....

FEL. No tal son hombres como todos los demás.

BÁR. Ya lo sé, pero se pierden de vista. Son muy tunos. Tienen completamente estudiado el caracter de las mujeres, y no tendría, nada de particular

— 24 —

todo el mobiliario, que habrá costado un dineral, y figurésele el disgusto que tendría, si después de estar casados, como quien dice, llegase á comprender la cosa más infima. Estas cuestiones, señorita, son muy delicadas y es preciso pensarlas paulatinamente, no sea el demonio que....

FEL. Bueno, cumpliré tu programa al pié de la letra. Le diré que aquello de quererte, era....

BÁR. Eso es, era el quererla á usted....

FEL. No mujer.

BÁR. A enseñarla á bailar.

FEL. Justamente: quererme enseñar a bailar; que yo voy á ser monja y además á casarme con mi primo. Por lo tanto que en vista de estas imperiosas razones, me es imposible aceptar lo que él me proponía en su carta.

BÁR. Usted está loca señorita! Una de dos ó casada ó monja. Y luego eso de no poder aceptar lo que él la propone, es darle á comprender, que usted dió una verdadera interpretación al significado de su carta; y le dirá con justísima razón el porque le ha contestado usted de un modo afirmativo.